1719-1

Joaquín Lavín, alcalde de Las Condes y presidenciable UDI:

"Quiero superar las divisiones del pasado"

Fue en una de sus jornadas para "vivir la pobreza" que alguien le dijo al alcalde de Las Condes, Joaquín Lavín, que para conocer la realidad del país no podía dejar de conversar con familiares de detenidos desaparecidos. "Yo pensé que tenía razón y que debía hacerlo también, porque si quiero conocer de verdad los dolores que hay en Chile y sus sufrimientos, éste es uno de ellos", recuerda.

Personalmente, se contactó con el alcalde UDI de Paine, Enrique Canales, para gestar el encuentro, que se concretó en el callejón 24 de abril de esa comuna, hace ya tres semanas. Allí viven las familias de los 24 campesinos detenidos luego del golpe de Estado de 1973. De ellos, sólo se conoce el paradero de ocho: el Patio 29 del Cementerio General. El resto sigue desaparecido.

No más de 20 personas, entre hijos y esposas de las víctimas, acudieron a la cita. Ha sido la única. Y, por cierto, rompió no sólo el calendario de Lavín, sino también el esquema de sus anteriores encuentros, vinculados a realidades sociales y económicas. Tampoco tuvo el formato de "alojada" de los otros, pues la reunión fue más masiva y de día.

El mismo Lavín -saliéndose incluso de su habitual esquema de concisión- lo describe:

—Fue una conversación de corazón a corazón, muy emotiva. Recuerdo que en un momento les dije que cuando fue asesinado Jaime Guzmán, que era muy amigo mío, yo sentí en algo, aunque en una proporción muy chica, lo que ellas sintieron, porque nos mataron a un amigo. Obviamente que es muy distinto que haya pasado eso con un familiar tan directo como un hijo, un marido o un hermano. Yo quiero que ustedes me cuenten -les dije- como ésto les cambió la vida, qué sienten, cómo lo han superado si lo han podido hacer, cómo ven la reconciliación en Chile. Aunque a muchos les parezca increíble, ésta no fue una discusión política, fue una experiencia humana muy intensa y yo estoy muy contento de haber tenido esa reunión.

—¿Qué ha reflexionado a partir de ese encuentro?

—En un momento dado, una de ellas me preguntó que si llegara a un cargo importante y tuviera la posibilidad de hacer algo, qué haría en su favor. Yo les dije, y es lo que he reflexionado, que en primer lugar yo siento que a ustedes toda la sociedad tiene que pedirles perdón, porque en el fondo todos de alguna manera contribuyeron a que en Chile existiera violencia política . Y ellas se han llevado el dolor más grande, la cuota más grande de sacrificio. Todos, como sociedad, tenemos que pedirles perdón y, además, tratarlas muy bien. No es sólo el problema de la pérdida del familiar o el impacto económico o social, sino que, además, las secuelas. Alguien dijo ahí que 'a nosotros deberían tratarnos bien y ni siquiera nos han pavimentado el camino', eso me llamó mucho la atención: viven en un callejón de tierra.



RICARDO ROJAS

"Una reflexión que uno saca es que esas personas son símbolos vivientes de algo que nosotros no podemos olvidar, porque nunca más debe volver a pasar en Chile. Y a esas personas la sociedad tiene que tratarlas muy bien, la pérdida que sufrieron es irreparable, pero debemos hacer lo posible para que de ahora en adelante, tengan un trato especial, diferente. Hay que buscar la manera de hacerles la vida un poco más agradable por todo lo que han sufrido.

"Una tercera reflexión que yo saqué de la reunión, y que diría que es muy importante, es la posibilidad de tener más información. Que pongamos todos los medios para que quien tenga información la dé, y si para eso es necesario asegurar anonimato, tener oficinas especiales como las que hoy día existen o más todavía, hay que hacerlo de todas maneras".

—Entonces, son tres reflexiones: tratarlas bien, el perdón y la información.

—Yo creo que por ahí van las cosas.

—¿Usted está dispuesto a hacer algo más?

—Por supuesto que sí, estoy dispuesto, es lo que ellas me preguntaron: si usted llegara a tener un cargo importante y pudiera influir en esto, qué haría. Bueno, esto que estoy diciendo aquí lo haría de verdad.

—¿Y para eso tiene que ganar la Presidencia de la República o hay otras instancias desde las cuales se pueden hacer esas cosas?

—Bueno, uno como ciudadano puede siempre contribuir, pero por supuesto que las cosas mayores se pueden hacer desde cargos de influencia. Pero la actitud mía, sea o no candidato, pase lo que pase en el futuro, es la actitud que estoy planteando ahora, y creo que debiera ser la que todos debiéramos tener.

—¿Cómo ha acogido su base electoral este paso, siente que le resta votos o que le hace perder credibilidad?

—Siento que las personas comunes y corrientes, que no están politizadas, lo acogen bien y entienden que nosotros tenemos que mirar al futuro, y que es lógico que nos juntemos, conversemos y hablemos, porque las barreras políticas hoy día son muy distintas de las de antes. Yo creo que para la gente común y corriente esto está muy bien. Ahora, por supuesto que hay muchas críticas, pero son políticas, y vienen de ambos lados, pero a mí no me llegan, porque los políticos siempre tienden a politizar todo y siempre quieren llevar todo a una discusión política más. A mí no me interesa llevar esto a una discusión política más, como las que ha habido por miles en los últimos 20 años: que tú tuviste la culpa, que no pediste perdón... Ese no es el punto, aquí hay otras personas que han sufrido, cómo ayudamos nosotros como sociedad a devolverles en parte lo que ellos han perdido, que es irreparable.

—Uno de los carteles que desplegaron en el frontis de su municipalidad los familiares de ejecutados políticos decía: "Lavín: ¿Por qué hablas hoy y callaste 25 años?".

—Letreros como ése vuelven a politizar las cosas. Yo estoy consciente de que en un tiempo más voy a tener que tomar una decisión muy importante, que es si ser o no candidato presidencial, y quiero tomarla con el conocimiento y la conciencia total de haber recorrido los problemas de Chile, todos, y especialmente los de la pobreza y de las personas que sufren. Quiero, en estos meses, hacer eso y no hacerlo políticamente, con las dirigencias, sino que escuchar a las personas. Y por eso lo estoy haciendo ahora.

"Si el ministro Lagos se reuniera con los familiares de personas de las Fuerzas Armadas que han sido víctimas del terrorismo, yo lo encontraría muy bien, no saldría a preguntarle por qué lo hace ahora y no hace 10 años... Eso es volver a politizar las cosas y tratar de perpetuar las divisiones del pasado. Lo que quiero es superar las divisiones del pasado. Hay que dejarlas atrás, y la gente común y corriente, incluso estas personas que sufren, también lo quieren".

—Para eso hay un punto muy importante que usted tocó, el perdón. ¿Quién tiene que pedir perdón, las Fuerzas Armadas o usted estaría dispuesto a hacerlo en nombre de la derecha por los excesos que se cometieron durante el régimen militar?

—Lo peor son los perdones forzados, por qué tú no me pediste a mí, por qué yo no te pido a ti. Digamos las cosas como son, aquí en Chile, todos de alguna manera hemos sido responsables por los problemas de violencia política que hubo en el pasado, todos. Hay una frase del Evangelio que dice que el que esté libre de culpa que lance la primera piedra. Yo creo que en este tema nadie puede lanzar la primera piedra. Lo que yo les dije ahí es que siento que es la sociedad la que tiene que pedirles perdón, porque ellas se llevaron la cuota más grande de sacrificio en una situación de violencia política a la que, de alguna manera, todos arrastramos a Chile.

—Pero eso es muy genérico, una vez el ex Presidente Aylwin ya lo hizo, ¿usted estaría dispuesto a hacerlo si es candidato presidencial de la derecha?

—Por supuesto que estoy dispuesto decirle a la gente, en nombre de toda la sociedad, que tenemos que pedirles perdón, cada uno en la cuota que nos corresponde.

—¿Leyó la carta que le dejaron en la municipalidad?

—Me la leyeron por teléfono, creo que es una cuestión súper política.

—¿Asistirá a la invitación que le forman?

—Si son invitaciones de carácter político, como me temo que son, no voy a ir. Ahora bien, a reunirme con personas voy a ir muchas veces, pero a discusiones políticas, no me interesa. Ya sé el resultado final, puras peleas que no quedan nada.

—Pero éste es un tema eminentemente político y usted entró en él por iniciativa propia.

—Sí, pero yo siento que hay que darle el quite a esa forma de discutir las cosas, porque si se parte por ahí no se saca nada.

—¿Qué se debe esperar de sus próximos pasos?

—Voy a seguir mi recorrido por los problemas, sufrimientos que hay en Chile.

> "Por supuesto que estoy dispuesto a decirle a la gente, en nombre de toda la sociedad, que tenemos que pedirles perdón, cada uno en la cuota que nos corresponde".